

# Clínica Contemporánea

Revista de Diagnóstico Psicológico, Psicoterapia y Salud

Concha Pérez Salmón  
Centro de Salud Mental de Alcorcón, España

Hace exactamente treinta años, mediante Orden de 27 de julio de 1983 del Ministerio de Sanidad, se crea la Comisión Ministerial para la Reforma Psiquiátrica cuyas conclusiones, publicadas en Abril de 1985 (1), inspirarán el apartado dedicado a la Salud Mental de la Ley General de Sanidad (2). Entre los postulados de dicho documento, que parte del reconocimiento del “confinamiento de las ciencias de la conducta” vigente hasta el momento, se incide en la exigencia de incluir “las necesarias nociones teóricas en materia psicológica” en la conceptualización de salud integral, de incorporar en la práctica sanitaria “el conjunto de factores psicológicos presentes en el proceso de salud-enfermedad”, y de adecuar “consiguientemente el ordenamiento de los servicios sanitarios” respondiendo a esta filosofía.

Se abre así la entrada a los psicólogos en el sistema sanitario público.

Mucho tiempo ha pasado desde entonces, y la presencia de los psicólogos en los distintos ámbitos de la sanidad pública es un hecho al que estamos acostumbrados. No ha sido un proceso exento de dificultades, y no siempre se ha reconocido el esfuerzo de los profesionales que han cargado sobre sus espaldas con la responsabilidad de hacer visible frente a la población en general, y frente al resto de especialistas sanitarios en particular, la importancia de saber trabajar con los aspectos psicoemocionales de los pacientes. Esfuerzos en muchas ocasiones llevados a cabo en solitario, y sustentados por el voluntarismo de situar a la Psicología en el lugar que se merece. Valga como ejemplo de lo conseguido el desarrollo del modelo comunitario en Salud Mental, imposible de implantar sin la intervención de los psicólogos, que por su propia formación son los profesionales capaces de integrar aspectos emocionales, psicosociales y relacionales dentro de un marco amplio de prevención, de asistencia y/o de rehabilitación, y de establecer así los nexos imprescindibles para la continuidad de cuidados de los usuarios. O la inclusión de los psicólogos en determinadas especialidades, como la oncología, que ya reconoce a estos profesionales como miembros de pleno derecho de sus equipos de intervención. Por citar sólo algunos ejemplos.

En el presente número de *Clínica Contemporánea* nos proponemos exponer algunas de las intervenciones psicológicas en la Sanidad Pública, para resaltar la diversidad de ámbitos y de actuaciones en que nuestros compañeros desarrollan su tarea, cuya importancia pensamos debe ser compartida por el resto de la profesión.

## Bibliografía

Informe de la Comisión Ministerial para la Reforma Psiquiátrica, *Papeles del Colegio*, junio n.º 6, 1986.  
Ley 14/1986, de 25 de Abril, General de Sanidad, *BOE* n.º 102, 29 de abril de 1986, págs. 1520 a 15224.